



Gabriela Mistral: Poeta y Mártir

Hernán Díaz Arrieta

Se hará un fin algún día con la pobre muchacha de Morra Grande que, en memoria suegra, acusada de robo, giró esa la plaza de Víctor, perseguida a piedra e insuado por sus compañeros de colegio y, más tarde, durante el curso de su vida, por algunas hembras, más allá de su patria, grandes hombres, obliados. El honor las cedidoro y, vuelta a su país, enfrenta los espantores de una quiniela y, pero no podrá nunca curarse la herida de una acusación injusta ni vencer el temor a no se abrenque en ligas por una falta que no había cometido.

Todo lo demás resulta accesorio en la vida de Gabriela. Año al suicida con pasión vehemente y, de su dolor en voz de amor, el amor por el tiempo bona poco a poco este amor se su memoria y, después, gallo y bocan de sus flores los inmortales, vergos.

Los carlos a los rinos y sus rondas para hacerlos carzar no fueron para el punto de melancolía y no un modo de embriaguez, el silencio de un con palabras la temura sonata.

Alonso, tan, como a una misión austera, quer a dignarse y dignificar, alansa por el sacrificio de sus horts y la sujeción de la mente, sus tanto imágenes que la envolvían de luz.

No la sedujo la gloria, no la deslumbraron los honores. Igual a si misma hasta el fin, que en la habían visto, maestra de provincia cuando venía a Santiago por sus obscuras flamencas, esos y otros después volaron a hablarla, en alguna ciudad europea, Premio Nobel de Literatura, convertida en celebrada mundial, la como la recordaban, como si nada hubiera ocurrido. Nada le gustó revelador de triunfo alteraba la modestia de sus ojos ni el apocático de su sonrisa (...).

No solamente el carácter de Gabriela ni se explican sus letras, resquebradas y oscuras sin saber esa oscura secreta de lo que llaman un compicio, el rolitar el antiguo desprecio, aunque muchas veces lo hubiera referido, la voz le cambiaba. No le había pasado y como alucinario. Su intimidado oyente, astuporido, pensaba tener ante sí un ser divino y la que todos veían, carrera de brillantes, espectáculo victorioso, se le transformaba en una vía dolorosa por terreno inseguro donde se escondía la gozosa. Aparecían cabezas de venenosos ocultos, saltaban peligrosos insectos y, como arañas, se adelantaban, prontas a la tracción y capaces del asesinato. Había estado ciega, qu fiero e venenaria, voces las malignas proclamaban, sin naciones calumniosas y el tormento de las que se angustian, del odio inescapable e inevitable, de comiendo las puertas del vasto mundo, libre para otros, para e la tipografía de rencor.

No importa que viva con lucidez el absurdo suplicio. Dada la falta de clava, el dolor de su interior, aquellos gritos que se oía de oír y que según se ha dicho, la llevan hacia el refugio. En comos, es el fundamento dentro de la zona consciente, se

Gabriela Mistral: Poeta y mártir [artículo]Hernán Díaz Arrieta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral: Poeta y mártir [artículo]Hernán Díaz Arrieta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile